

Ricardo Falla
Poesía abierta

Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional
Mayor de San Marcos, 2017
Eduardo Huarag Álvarez



Ricardo Falla ha publicado su poesía completa bajo el título *Poesía abierta*. En ella se incluyen *Pequeña historia de conciencia* (1971), *Contra viento y marea* (1973), *Mi capital* (1979), *Poesía abierta* (1982), *Interludios* (2006), a los que ha agregado *Otros poemas*.

En esta breve reseña queremos hacer algunas reflexiones a las que nos invita su poemario. Partiremos por lo conceptual. En estricto rigor se suele entender por poesía ese riguroso arte de enhebrar palabras, de combinarlas con sentido estético, de organizar el mensaje dentro de la expresión metafórica. Y la poesía es también el arte de la condensación, de la palabra precisa, aquella que configura un verso que, finalmente, resulta insustituible, inmodificable. Acaso por eso, en *El arco y la lira*, Octavio Paz dirá que una cosa es versificar y otra, muy distinta, hacer poemas.

La poesía de Falla transita por el difícil camino de la metaforización y la condensación. Por momentos se siente atraído por las inquietudes e interrogantes que desde sus orígenes preocupan a la humanidad; otras veces, la palabra discurre en escenarios sencillos, en objeto y elementos de la cotidianeidad.

En realidad, lo que hace Falla es establecer un puente que va de lo cotidiano a lo trascendente. Pero ¿qué entendemos por trascendente? Aquí es necesario explicar que no se trata de un vínculo con la religiosidad o un modo de espiritualidad hacia lo Absoluto. Aquí, lo trascendente es la búsqueda del ser, el fondo mismo de la naturaleza humana, el ser existencial en toda su complejidad. Ese es el ser que preocupa a Falla; el ser individual y el ser inmerso en su dimensión social. En su persistente reflexión sobre la vida, la muerte y el tiempo, leeremos:

El sueño es efímero
Efímeras son las horas.
Los días son efímeros.
Efímeros son los hombres.
(Falla, 2017, p. 107)

En medio de lo efímero está la vida misma. No somos eternos. La muerte nos acecha, nos espera en un recodo de la vida. ¿Qué somos entonces? La vida nos aterra porque algunas posibles verdades crean una gran angustia:

Hoy la vida duda de mi existencia
Yo también dudo como un sobreviviente de la matanza
Aunque mi pensamiento se desnuda
Son pocos los vocablos limpios que engarzan mis palabras
¿Cómo saber si existo en el poema?
(Falla, 2017, p. 109).

Entre lo momentáneo y lo eterno discurre la palabra de Falla. Plantea preguntas desde la misma poesía y la razón de su existencia. Explora y metaforiza acaso con la idea de que la poesía es ese mensaje que suena a eternidad (o que eterniza las palabras, los enunciados), pero es también difícil de asir, porque ella discurre por espacios infinitos:

poesía
territorio libre de los siglos
tus límites no tienen espacio
(Falla, 2017, p. 29)

La poesía está tanto en la superficie como en las profundidades, es la luz y es la oscuridad, es la vida y es la muerte. Oposiciones binarias por las que transcurre, metafóricamente, Falla:

cuando voy a tu inagotable profundidad
subo instantáneamente
a las aristas de tus manos
millones trajinan a diario tus entrañas
en busca de los hijos que les arrancó la noche.
(Falla, 2017, p. 29)

Pero es el tiempo lo que más le angustia. Ese transcurrir del que quedan el recuerdo, la desazón, las imágenes:

¿Dónde te encuentras?
¿Es posible recordar la primera lágrima de un niño?
(Falla, 2017, p. 118)

Preguntas que laceran, que atormentan. Buscar y encontrar. En medio del transcurrir inevitable, la búsqueda es constante, inevitable, como el mito de Sísifo. Búsqueda desesperada:

Te busco interrumpiendo los sueños
incluso cuando el papel me dispensa algunas horas
¿Por qué no vienes?
¿Dónde estás?
(Falla, 2017, p. 119)

La poesía de Falla no elude el tema político, ni las penurias que pasa un país que se llena de discusiones ideológicas y proclamas, de paradojas, de titulares que direccionan a los lectores mientras los financistas encuentran la manera de saquear las arcas del Estado y de empobrecer al infinito a los más pobres. En ese contexto:

La revolución es un derecho
y un deber hacerla.
Matriz de mi tiempo
Oh José Carlos
la vida está en pie.
Álzanos como una espada
para cortar la miseria.
(Falla, 2017, p. 139).

Y podríamos agregar, para encarcelar a los que siempre encontraron la forma de controlar el poder y mantener el orden establecido porque les fue ventajoso. Pero Falla no hace prédica partidaria, ni convierte el poema en panfleto. Falla explora y quiere que la palabra sea parte de esa dolorosa búsqueda, de esa clara voluntad de cambio.

El día fluye entre mis manos
Hacia el lugar donde la hora se revela:
Tentativa de existencia
Tentativa de descubrimiento.
Tentativa de poder exacto
Tentativa de frustraciones.
Tentativa de silencio.
Tentativa de gloria.
Tentativa de esperanza.
(Falla, 2017, p. 137)

Y en esa búsqueda por la cotidianidad y las expectativas está presente la finitud, los límites de la vida y la muerte inevitable: así es el otro lado del infierno.

los muertos de frío tienen vida fría
manos frías
memoria fría
y fría su propia frialdad
(Falla, 2017, p. 264)

Se trata, pues, de una edición que ha reunido toda la poesía de Falla. Juzgado a través del tiempo y las etapas que suele tener el poeta, es admirable que Falla haya tenido una calidad invariable, como invariables son sus meditaciones y metáforas sobre la vida y los límites de la existencia.